



CONSULTORIO FEMENINO



circunstancias en que fuere preciso. Tienen derecho á los mismos cuidados y auxilios los demás ascendientes legítimos."

Saintia, Buenos Aires. — No la entiendo. Se equivoca firmando de esa manera; ése no es nombre de mujer. Así se llamaba un visitado, rey de España.

Carlos A. Hertz. — Lo recibí, muchas gracias. Dígame lo que vale. Perdí su carta antes de leerla.

Rosa. — La comprendo á usted. Obre de manera que en ningún rincón de su conciencia, pueda albergarse alguno de los viscinos gusanillos del remordimiento.

Sara X., Lomas de Zamora. — No puede prosperar, so pena de una corrupción total y absoluta del gusto. Yo no me pliego jamás á imposiciones de estéticas anodinas.

Farfarella, Buenos Aires. — El cine, el plomo, el bismuto, el yoduro, etc.

Ophelia, loca de amor, Buenos Aires. — Mis ideas sobre música ya las he explicado. Lo que no te he explicado todavía es el fastidio que me da tu entusiasmo por Tita Rufo; porque tú me hablas de Tita Rufo y no de su voz. Veo poco espíritu líquido en tu entusiasmo. Y eso no es de artista. Así pondrás cualquier polaco. Las cosas de arte deben ser siempre demasiado divinas ó demasiado humanas. Por lo demás, queridita, has logrado que te quiera. ¡Yo quiero tanto querer!...

Mariuja, Mar del Plata. — Echelos al agua á los dos.

Una Gitana. — Duchas frecuentes y abstención de grasa. Lo que recomendaba en un número anterior.

Daniel el Rubio, Buenos Aires. — Le advierto, joven, que Goethe dijo: "iluz, iluz!", porque se le nublaba la vista en la agencia y quería que abrieran la ventana. Pero, sobre todo, no pidió calor. Tiene usted una imaginación desbocada. No son las siertas las soluciones que me da. No hay que adivinar las cosas; hay que haberlas vivido.

Ana Moritz, Dufour. — Consulte al médico. Eso no lo sé porque nunca he criado.

Un corazón herido, Buenos Aires. — Llema de gracias ereg.

Excepcional y Unica, Montevideo. — ¡Caramba! Si fuera tan fácil probar como firmar... Buenas condiciones de carácter, cerebral, poco sensual, generosa. Por filosofía se entiende la ciencia de la vida. Esa cosa abstrusa y compleja. Pero no filosofes. Es mejor vivir que saber lo que es la vida. Claro, que mejor las dos cosas.

Ophelia la rubia, Buenos Aires. — No co-dice nada; escribeme espontáneamente.

Una pobre pretenciosa, Flores. — Eso es de jurisdicción de la cirugía. Un carácter agradable, blando, sencillo, pero designial.

Juana la Loca, Buenos Aires. — Dice así: "Los hijos menores de edad están bajo la autoridad y poder de sus padres, a quienes deben respeto y obediencia. Aun después de emancipado el hijo, está obligado á cuidar de sus padres en la ancianidad ó en enfermedad, y á proveer á sus necesidades en todas las

Marcela, Buenos Aires. — Salir disparando... Bueno, ésa es una solución para ella. Pero iy para él? Contesto por turno, ¡no te has enterado todavía, mi alma! *Rosa.* — ¡No dario! Quizás tú sola aciertes. Pero la pregunta es: Despues del beso, ¿qué?

Azulina, Buenos Aires. — Quizás aciertes, pero te aconsejo que no te fies de esos impulsos. El sabe que siempre flaqueamos por ese lado, y por eso...

Nenúfar Solitario, Montevideo. — Quisiera saber qué libros lee usted... para prohibirselos, aunque no fuera más que para dejarse de firmar así.

Mariposa Negra, Buenos Aires. — No, á ese suicidio no le llamo valentía. Es otro el suicidio que yo preconizaba. ¡No leiste "Lelia se mata"! Busca ese artículo y léelo. Eso quería yo decir.

Mercedes de Mercedes. — Dile que sí. Cuando te hayas equivocado, la lección te será doblemente provechosa.

La Viuda de G., Mendoza. — Es la más negra y condenable de las ingratitudes. Por eso no quiero yo morirme antes que nadie.

Esa historia no es extraordinaria. Es la historia de casi todas las viudas. Yo te contaré otra, señora, cuando tenga un chiquito de espacio, y dentro de su vulgaridad va á descubrir una tragedia del alma verdaderamente horrenda.

La Geisha, Buenos Aires. — Dulzura, blandura, suavidad, generosidad, disposiciones para la música y para el arte general. El otro papelito es insuficiente. Ya he dicho que el papel no debe ser rayado. Es mejor que no copie. Conozco ese libro y lo he tenido por mucho tiempo entre los predilectos de mi biblioteca.

Esmeralda H. J. M., Santiago del Estero. — No se lo dispute. ¡Para qué lo quiere! Si tiene esas despreciables condiciones, ¡para qué lo quiere! No se empeñe en atraerse el mal. ¡Basta que llueva sobre la tierra!

Matilde la Triste, Buenos Aires. — Un hijo puede ser la bendición de Dios, pero también la maldición del demonio. Ese... ese... No le quiero decir. Es demasiado grave el caso.

Alondra Errante, Montevideo. — ¡Qué enormidad de imaginación! Infinidad de nosotras somos desdichadas tan sólo por la exuberancia de nuestro calentito. Tú eres una de esas. ¡Por qué darte tanto á pensar! Entretanto se te pasa la vida sin sentir, que quiere decir sin vivir.

Jacinta, Gualeguaychú. — Mira, chiquilla, no te cases. No por él, sino por ti. No has nacido tú para eso, me figuro. Ya sé, ya sé; pero ¡eso qué importa! No hay que tentar al hado malo.

NORMIA DE LIS.